

Cayuguari: un condensado  
de historia chaqueña

Cayuguari: um compêndio  
da história do Chaco

Cayuguari: Chaco history  
condensed



ISABELLE COMBÈS

Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17 CNRS/MAE; Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA). Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. E-mail: [kunhati@gmail.com](mailto:kunhati@gmail.com)

## Resumen

En la segunda mitad del siglo XIX, el chiriguano Cayuguari se interna en el Chaco boliviano y, desde ahí, inicia una guerrilla contra las haciendas criollas de la región. Reuniendo la información sobre este personaje, se procura reconstruir su trayectoria. Cayuguari se alió con etnias chaqueñas y, al final de su vida, se convirtió en cacique tapiete. Encarna el mestizaje y las mezclas culturales que se incrementan durante la colonización del Chaco, y su vida puede ser vista como un condensado de la historia chaqueña de la época.

## Resumo

Na segunda metade do século XIX, o chiriguano Cayuguari adentrou o Chaco boliviano e, de lá, iniciou uma guerrilha contra as fazendas da região. Reunindo informações sobre esse personagem, tenta-se reconstruir sua trajetória. Cayuguari aliou-se a grupos étnicos do Chaco e, no final da vida, tornou-se cacique tapiete. Ele encarna a mestiçagem e as misturas culturais que se intensificaram durante a colonização do Chaco, e sua vida pode ser vista como um compêndio da história do Chaco nessa época.

## Abstract

During the second half of the 19th century, the Chiriguano Cayuguari went into the Bolivian Chaco and started from there a guerrilla war against the Creole haciendas in the region. Gathering information about this character, the article attempts to reconstruct his trajectory. Cayuguari allied himself with Chaco ethnic groups and, at the end of his life, became a Tapiete leader. He embodies the mestizaje and the cultural mixtures that increased during the colonization of the Chaco, and his life can be therefore seen as a condensation of the history of the Chaco at that time.

## Palabras Clave

Cayuguari  
Tapiete  
Chaco boliviano  
Colonización

## Palavras Chave

Cayuguari  
Tapiete  
Chaco boliviano  
Colonização

## Key Words

Cayuguari  
Tapiete  
Bolivian Chaco  
Colonization

**E**n 1893 en la región del Isoso, a orillas del río Parapetí en el Chaco boliviano, una serie de robos de ganado asola las haciendas criollas y no pocas comunidades nativas. Son atribuidos a los indígenas tapietes, en alianza con misteriosos indios llamados “los cayuguaris”, que la tradición oral isoseña todavía recuerda hoy como “hombres de guerra” (Riester, 1998, p. 105-107).

Dos décadas más tarde, se conoce como Cayuguari o Campos de Cayuguari a un lugar del Chaco boliviano localizado entre Irendagüe y Picuiba, al sureste del Isoso (Nino, 1912, p. 96). Lleva este nombre “*porque antiguamente existía un rancherío cuyo capitán era Cayuari, ahora muerto*” (Ayoroa, 1927, p. 519).

De hecho, antes de transformarse en etnónimo y, luego, en topónimo, Cayuguari es primero un nombre personal: el de un capitán chiriguano devenido tapiete, que en los últimos años de su vida solía viajar con tobas; un indígena boliviano cuyos descendientes están hoy esparcidos entre Bolivia, Argentina y Paraguay. Un personaje inclasificable desde muchos puntos de vista. La información sobre Cayuguari es dispersa y, por lo general, bastante parca. No alcanza para escribir una verdadera biografía: pero sí para ilustrar el recorrido de este cacique singular, cuya trayectoria nos enseña no poco sobre la resistencia indígena en el Chaco del siglo XIX y sobre la forma de leerla.

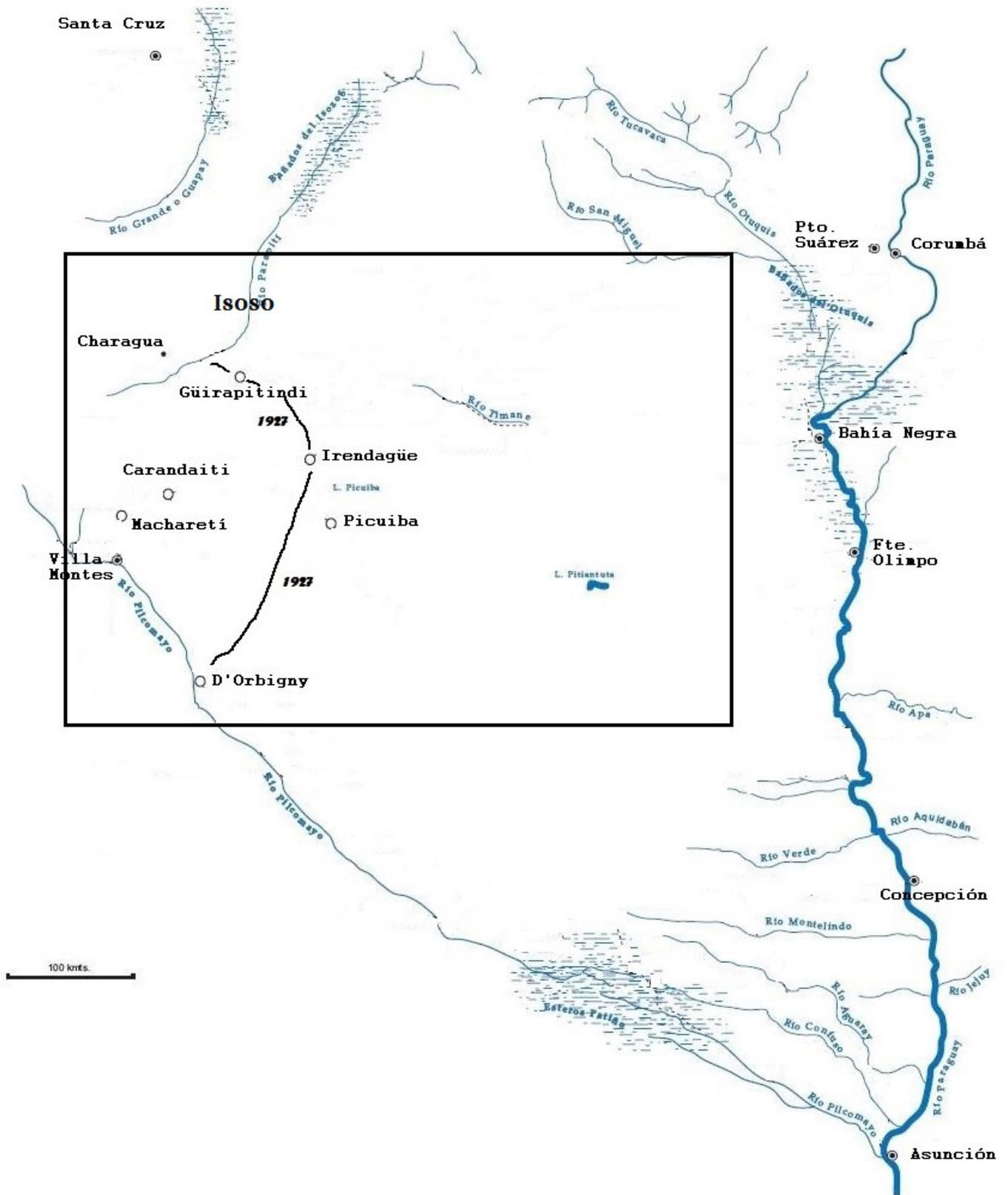


FIG. 1. PRINCIPALES LUGARES MENCIONADOS Y RECORRIDO DE ÁNGEL AYOROA EN 1927  
(ADAPTACIÓN DEL MAPA 3 DE CAPDEVILA ET AL., 2010, P. 32)

## El fugitivo de Macharetí

Sabemos que Cayuguari era originario de la populosa aldea chiriguana (actuales guaraníes) de Macharetí, ubicada entre los ríos Parapetí y Pilcomayo. Nació probablemente en los años 1850, o poco antes.

Esa es una época crítica para el Chaco indígena: en estos años empieza, para no detenerse más, la verdadera colonización de la región por parte de los criollos bolivianos. La encarnizada resistencia opuesta por los chiriguanos durante la época colonial empieza a resquebrajarse. Sin poder adueñarse del puerto de Arica en la costa del Pacífico, el presidente José Ballivián (1841-1847) auspicia expediciones de descubrimiento en los ríos amazónicos y chaqueños con la esperanza de encontrar una salida fluvial al Atlántico. En 1843, Manuel Rodríguez Magariños, prefecto del departamento de Tarija al sur del país, inaugura así una serie de exploraciones todas fracasadas al río Pilcomayo. Pero sí logra fundar la colonia militar de Villa Rodrigo o Caiza al sur del río, que se convierte en punta de lanza de la colonización por largos años (Groff Greever, 1987). El presidente firma sendos decretos destinados a alentar “*la colonización de la frontera oriental o de la **frontera a secas**, como se decía*” (Weddell, 2018, p. 174). Los franciscanos del Colegio de Tarija aprovechan también la brecha abierta y, a partir de 1845, reanudan su labor misionera truncada en los turbios años de las guerras de la Independencia.

En 1854 la aldea chiriguana de Tarairí, al sur de Macharetí, se convierte en la cuarta misión fundada por los frailes de Tarija. Los chiriguanos “infeles” de Guacaya, Cuevo y de la propia Macharetí, ayudados por los tobas de habla guaycurú del Pilcomayo, reaccionan asaltando varias veces la nueva misión. En Macharetí, el *mburuvicha* (“capitán”, jefe) Taruncunti encabeza los asaltos, todos rechazados por los nuevos neófitos de Tarairí.

Sin entrar en detalles, en los años siguientes y debido a la feroz represión criolla contra los insurgentes, Taruncunti empieza a cambiar de opinión y se acerca a su vez a los franciscanos: la fundación de una misión sería un mal menor en comparación con la invasión de Macharetí por colonos ávidos de tierra y mano de obra. La decisión no es muy del agrado de sus ex aliados, que reaccionan degollándole (Corrado, 1884, pp. 444-447). Le sucede en el mando su joven hijo Mandepora (Mandepónai en la grafía franciscana) y, con él, la misión se hace realidad el 2 de julio de 1869.

Ningún documento menciona a Cayuguari en esta época. Si bien todas las versiones existentes coinciden acerca de su fuga de Macharetí, difieren en los detalles y las fechas. Según el padre Bernardino de Nino, Cayuguari habría huido de Macharetí en 1856 o 1857, y su fuga se debería, “*no a la muerte del capitán Taruncunti [...] sino a su índole y desacatos cometidos contra su pariente Mandepónai*” (1912, p. 96). La fecha es evidentemente equivocada, pues Tacurunti falleció en 1868 y, en 1856, Mandepora todavía era un niño. Agrega Nino que treinta chiriguanos acompañaron a Cayuguari en su fuga hacia “el desierto” (el Chaco), en la laguna de Cumarurenda al este de Carandaití (1912, p. 71).

Casi en las mismas fechas, Erland Nordenskiöld indica que Cayuguari se habría retirado al Chaco después de la derrota chiriguana de Kuruyuki en 1892 (2002, p. 150). Esta fecha también está equivocada, pues las primeras noticias sobre el “famoso ladrón Cayuguari” afinado en

Cumbarurenda se remontan a 1887 (Giannecchini, 1896, p.196). Aunque no mencione fecha, la versión del P. Santiago Romano, por largos años conversor de Macharetí, parece ser la más acertada: Cayuguari vivía en la misión, de donde se fugó “*temeroso de una represalia por haber muerto en ella, en una refriega, a un pariente del célebre capitán Mandepónai*” (Una Cautiva, 1902, p. 2). La fuga de Cayuguari puede ubicarse entonces entre 1869 (fundación de la misión) y 1887, cuando aparece ya en Cumbarurenda. A título de hipótesis, se podrían sugerir dos fechas: entre 1874 y 1877 cuando, como veremos, los chiriguanos son derrotados en una cruenta guerra y muchos se refugian Chaco adentro; o bien en 1883 cuando, sin dar mayores detalles, los informes franciscanos registran algunos disturbios en Macharetí debidos a la visita del Delegado del Gobierno Daniel Campos, un personaje ferozmente anticlerical, que habría incitado los neófitos a la desobediencia<sup>1</sup>.

## La opción chaqueña

En todo caso Cayuguari huye, y huye al este, Chaco adentro. Podemos preguntarnos el motivo de esta elección. De hecho, los chiriguanos agricultores y sedentarios del piedemonte andino están poco o nada interesados en los llanos chaqueños donde la agricultura es imposible. Para ellos, los indígenas del Chaco son *yanaigua*, literalmente “*los que viven en el monte*”, salvajes. Dice el P. Doroteo Giannecchini: “*el chiriguano se considera miembro de una raza nobilísima con respecto a las demás tribus que desprecia*” (1996, p. 359), y agrega que se sienten superiores a los tobas, chorotes y maticos chaqueños, porque estos últimos no siembran (1996, p. 296). El ejemplo escogido por el franciscano para el artículo *curu* (sarna) de su diccionario chiriguano es elocuente: “*Toba icuru curu nungaño, enecatu hotendi icuruette, icuru iyái: ‘los tobas son algo sarnosos, pero los noctenes [maticos, wichís] están llenos de sarna, son los dueños de la sarna’*” (Giannecchini et al., 1916, p. 33-34). Todavía en el siglo XX, Alfred Métraux nota también que los chaqueños son muy mal vistos por los chiriguanos, que los “*califican desdeñosamente de ‘indios’*” (1935, p. 421).

Este desprecio parece incluso hasta más marcado hacia los tapietes, grupo netamente chaqueño, pero de habla guaraní como los propios chiriguanos. De hecho, el nombre de los tapietes no es sino un superlativo (-ete) de la palabra *tapii*, término que los chiriguanos utilizan genéricamente para designar a sus esclavos indígenas y, en particular, a los chanés del piedemonte a quienes sometieron y con quienes se mestizaron, “*guaranizándoles*” al menos lingüísticamente (Combès y Saignes, 1991). Desde la época colonial más temprana, existen referencias de fugas de grupos chanés hacia el Chaco, huyendo de sus amos chiriguanos:

Estos pobres indios viendo la crueldad de los chiriguanaes y el mal que les hacían huyeron del gran temor que les tenían y desampararon su propia tierra que eran unos muy buenos y fértiles valles [...] en que los mismos chiriguanaes se han quedado, y se fueron a unos llanos y arenales

---

<sup>1</sup> Santa Visita de Macharetí, diciembre de 1883 (Archivo Franciscano de Tarija [AFT] 3-h3-30, p. 258).

que solían estar despoblados adonde no hay agua sino a 30 estados y la que hallan es muy poca y en muy pocas partes beben del zumo de los cardones y de yucas son muchos en cantidad, más de cien mil según fama.<sup>2</sup>

Estos grupos chanés guaraní-hablantes y afincados en el Chaco son probablemente los primeros núcleos de los “tapietes” que tanto dolores de cabeza causaron a los antropólogos a la hora de clasificarlos por la supuesta contradicción entre su idioma guaraní y su modo de vida chaqueño<sup>2</sup>.

Pese a todo, cierto tipo de intercambio existía entre chiriguanos y chaqueños, que trocaban maíz por pescado<sup>3</sup>. Sin embargo, este comercio siempre fue marcado por el recelo mutuo, “*demasiado inestable a causa del genio volubilísimo y veleidoso de los tobas, de la antipatía natural de los chiriguanos hacia cualquiera que no perteneciese a su nación propia y favorita [...] Por manera que tan pronto estaban en armonía, sosiego y paz, como en ruptura, desorden y lucha*” (Corrado, 2006, p. 406). Tampoco se descartaban alianzas guerreras, en particular con los tobas. Así por ejemplo, a finales del siglo XVII, en la rivalidad que opone a los dos jefes chiriguanos Cambaripa e Yatebiri del Pilcomayo, este último tiene el apoyo de los tobas (Lozano, 1733, p. 278). En la misma época corren rumores de una conspiración indígena en contra del jesuita Arce, y se dice que “un ejército de tobas” viene marchando en contra de los españoles, a pedido de dos jefes chiriguanos (Charlevoix, 1756, t. II, p. 227). Más tarde durante la rebelión del chiriguano Aruma en 1735, los chiriguanos están aliados con grupos tobas<sup>4</sup>. Un episodio importante tiene lugar después de la represión española: muchos chiriguanos huyen “*hacia la parte de los tobas inmediatos*”, hacia el Pilcomayo (Lozano, 1733, p. 333). A imitación de sus esclavos de antaño, los chiriguanos se vuelcan hacia el asilo chaqueño y van engrosando, paulatinamente, el conjunto tapiete.

Estas alianzas se multiplican en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la colonización se torna apremiante y amenaza directamente a los grupos chaqueños: propicia acercamientos forzosos entre antiguos enemigos que siguen sin apreciarse demasiado (Combès, 2019). Los contactos se concentran en la zona de Tarairí y Macharetí. Macharetí era “*el principal mercado donde los tobas cambiaban o vendían a los chiriguanos del centro [...] los animales que sin cesar robaban en Caiza*” (Corrado, 1884, p. 444). En los alrededores, las aldeas de Camatindi y Carandaití son “*centro de reunión y un baluarte poderoso para los chiriguanos y tobas enemigos de los blancos y de las misiones*” (Gianecchini, 1896, p. 146).

En 1874 estalla la mayor guerra chiriguana del siglo, también conocida como “la guerra de Guacaya”, del nombre de la zona chiriguana más involucrada. Cuenta con una masiva participación chaqueña, y acaba en una estrepitosa derrota indígena y una brutal represión criolla, sellando el fin de la independencia chiriguana, o lo que quedaba de ella. Los chiriguanos acaban peones en haciendas, neófitos en nuevas misiones franciscanas. Los que no renuncian a luchar

2 Nordenskiöld, 1910; Califano, 1978. Ver Combès, 2008.

3 Corrado, 2006, p. 406; Nordenskiöld, 2002, p.128; Karsten, 1923, p. 32-33.

4 Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia [ABNB], Expedientes Coloniales 1727/67, f. 22.

huyen, sin sorpresa, hacia el Chaco. En noviembre de 1875, se afirma que “*los indios guacayos [sic: de Guacaya] que se han reunido con los tobas son los que están tratando mover toda la indiada*”<sup>5</sup>; en 1876 “*hordas salvajes de oriente*”, compuestas por un “*crecido número de tobas y garanis [sic], de los dispersos de Guacaya*” intentan asaltar la misión de Macharetí<sup>6</sup>. Tal vez Cayuguari haya sido parte de ellos, al contrario de Mandeporai quien, como todos los neófitos, combatió a los rebeldes.

## Los cayuguaris

Cayuguari tenía varias opciones de fuga: irse a otra misión, a trabajar en las haciendas o poblados criollos vecinos, como hacían muchos neófitos para escapar de la asfixiante disciplina de la misión, o bien a los ingenios azucareros del norte argentino, centros de atracción de miles de indígenas chaqueños en esta época<sup>7</sup>. Pero escoge el Chaco, el único lugar libre de criollos, el foco de la resistencia a la colonización desde la derrota chiriguana de 1874. Como sus compatriotas de Guacaya refugiados en la misma zona, Cayuguari quiere continuar la lucha; y como ellos y todos los que les precedieron, pasa a engrosar el conjunto tapiete del Chaco.

Cayuguari conocía a los tapietes: en esta segunda mitad de siglo, atraídos por las oportunidades de trabajo y/o de robo, varios grupos han empezado a salir de las profundidades del Chaco hacia “la frontera”. Están registrados al menos desde 1851 en la región del Isoso, como *yanaigua* que realizan asaltos y robos esporádicos (Combès, 2005, p. 144 y sig.). Allí, algunos de ellos escogieron una vida más pacífica y se instalaron de forma casi permanente en el Alto Isoso, estableciendo relaciones relativamente amigables tanto con los criollos como con los indígenas locales. En 1862, su jefe era un tal Curendí<sup>8</sup>.

Otro núcleo tapiete, registrado a fin de siglo pero probablemente anterior, es el de Macharetí. En 1899, se menciona a peones tapietes entre los indígenas de la misión de Macharetí enviados a trabajar a Caiza<sup>9</sup>; varios de ellos, “*de la misma casta y más bárbaros*” que los chiriguanos, siguen contabilizados en la misión al año siguiente<sup>10</sup>. A inicios del siglo XX, sabemos que el hijo de Mandepora, Tacu, es dueño de la propiedad de Cabayu-igua al lado de Macharetí en la que, reanudando con la tradición chiriguana, emplea a tapietes como peone.

---

5 Oficio del subprefecto de la provincia del Gran Chaco al padre de la misión de San Antonio, Caiza, 25 de noviembre de 1876 (Langer y Bass Werner de Ruiz, 1988, p. 244).

6 Carta del comandante militar del Azero al subprefecto de la provincia, Igüembe, 15 de febrero de 1876 (ABNB, Ministerio del Interior [MI] 1876 sin clasificar).

7 Sobre las migraciones laborales de los chiriguanos y los indígenas del Chaco a los ingenios argentinos, remito en particular a Langer, 2009; Córdoba *et al.* 2015.

8 Carta del corregidor del Isoso, 16 de julio de 1862. Museo de Historia de Santa Cruz [MHSC], Fondo Prefectural [FP] 2/69.

9 Carta del subprefecto del Gran Chaco, Juan Soruco al P. Prefecto de misiones del Colegio Franciscano, 16 de octubre de 1899 (AFT 1-2761).

10 Carta del Prefecto de misiones del Colegio de Tarija, Fr. Gervasio Costa, al arzobispo de La Plata, 22 de agosto de 1900 (AFT 2-784).



INDIOS TAPIUIS O TAPIETES AL ESTE DE MACHARETÍ. CABAYU-IGUA, ESTANCIA DE NAPOLEÓN TACO  
FOTOGRAFÍA DE JEAN-BAPTISTE VAUDRY, C. 1904 (MHSC FONDO JEAN-BAPTISTE VAUDRY, F113)

Los tapietes tienen sobre los demás chaqueños la ventaja de hablar el guaraní de los chiriguanos, y nada más natural que los chiriguanos huidos al Chaco se acerquen a ellos. De hecho, el Cumbarurenda de Cayuguari se ubica en pleno territorio tapiete, como lo indica el diario de Giannecchini (1896, p. 203). Consiste en “*una plazuelita con cinco ranchitos, según la arquitectura chiriguana, y dos toldos a la de los tobas*” (Giannecchini, 1896, p. 196): Cayuguari sigue siendo chiriguano, pero se chaqueñiza.

Dirige de hecho asaltos esporádicos al estilo toba o tapiete, sin organizar batallas campales como los chiriguanos. Su ejército es heteróclito: integra “*tobas, tapietes y otras tribus*” (Nino, 1912, p. 96), maticos y chorotes del Pilcomayo<sup>11</sup>. En 1891, sabemos que entre sus soldados había “*algunos tobas y machareteños bien armados y montados*”<sup>12</sup>. En 1893, está acom-

11 Carta de Jerónimo Miranda, 12 de abril de 1892 (MHSC FP 3/126-28).

12 Carta del Prefecto de Santa Cruz al Ministro de Gobierno, 19 de diciembre de 1891 (ABNB MI 1891 260/5).

pañado por varios caciques llamados Cototo, Cura (“El Cura”), Aragüira y Tiripi<sup>13</sup>. Tiripi es tapiete, y Cototo un personaje ambiguo, mestizo de padre chiriguano de la misión de Tarairí, y de madre toba<sup>14</sup>.

Tal vez por esta alianza variopinta donde sobresalen los pueblos chaqueños, muy pocos saben en esta época quienes son “los cayuguaris”. Algunos criollos hacen del personaje el “*jefe de otra tribu desconocida del Gran Chaco*”<sup>15</sup>. Otros, un poco mejor informados, dicen que los tapietes se han aliado “*con otros indígenas salvajes que dicen llamarse abas*”<sup>16</sup>, es decir, *ava*, autodenominación de los chiriguanos. Los indígenas del Isoso no saben mucho más. Un relato recogido por Riester (1998, t. 1, p. 105-107) dice: “*todos conocemos a los kayuguari, son hombres de guerra [...] se encontraron con los guaraní y pelearon*”. Los “guaraní” son en este caso los isoseños... y aparentemente no se establece ninguna relación entre los cayuguaris y ellos.

## Las guerras de Cayuguari

Ignoramos todo del recorrido de Cayuguari desde su fuga de Macharetí hasta 1887, cuando encontramos su nombre por primera vez, en ocasión de la expedición exploradora dirigida por Arthur Thouar, que arriba a Cumbarurenda “*pueblito del famoso ladrón chiriguano Cayuguari*” (Giannecchini, 1896, p. 196). Si bien en esta época se lo identifica ya como “*ladrón*”, es a partir de 1889 y, con más fuerza, en los años siguientes, cuando los cayuguaris junto con los tapietes asolan en gran escala las comunidades indígenas y las haciendas criollas del alto Isoso. En 1890 el jefe isoseño, Arígui, participa a la persecución de los ladrones junto con los militares criollos. Los ataques se multiplican a finales de 1892 y en 1893. Los robos de ganado son de gran magnitud. A mediados de 1893, las haciendas del Isoso están casi agotadas; los propietarios hablan de la completa ruina de sus propiedades. Cuando, en 1895, se realiza un balance, las pérdidas son enormes<sup>17</sup>.

No parece casualidad que la furia de Cayuguari contra las haciendas criollas se incremente en 1893: es decir, un año después de la última sublevación chiriguana ocurrida en Kuruyuki en 1892, y que acabó en una masacre (Combès, 2014).

No hay constancia que Cayuguari mismo haya participado en los combates de Kuruyuki. Pero sí sabemos que la historia se repitió: los chiriguanos derrotados tomaron el camino del Chaco, y trabaron alianza con él. Aunque el P. Angélico Martarelli sólo comente que, después de la batalla, muchos chiriguanos “se dispersaron por los bosques” (Martarelli, 2006, p. 144),

---

13 Documentos sobre los asaltos yanaigua al Isoso, 24 de marzo de 1893 (MHSC FP 3/129).

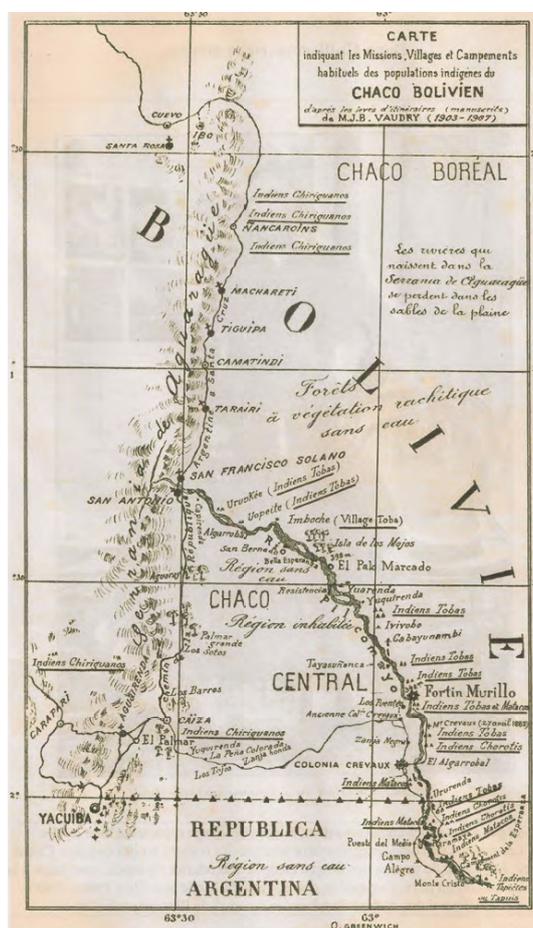
14 Doroteo Giannecchini: circular a los padres conversores, 9 de agosto de 1878 (AFT 2-3674); Añadidura a los apuntes para los anales de 1879 (AFT 1-886: 12).

15 Documentos sobre los asaltos de los tapietes y cayuguaris, 12 de octubre de 1895 (ABNB MI 1895 287/55).

16 Documentos sobre los asaltos de los tapietes y cayuguaris, 23 de marzo de 1895 (ABNB MI 1895 287/55).

17 Documentos sobre los asaltos de yanaigua y cayuguaris, 1893 (ABNB MI 1893 273/81) y 1895 (ABNB MI 1895 287/55).

otros testimonios son más explícitos. El 21 de febrero de 1892, se tiene noticia que “un grupo de 300 a 400 indios corridos de [la serranía de] Aguaragüe por las fuerzas expedicionarias del 19, se retiraban redoblando marchas” en dirección al Pilcomayo abajo (Chavarría, 1892, p. 9). “Las fuerzas enemigas se dispersaron por completo, retirándose un grupo numeroso *hacia los desiertos del río abajo del Pilcomayo*”<sup>18</sup>, “se han diseminado con sus familias **en pequeños grupos por el desierto**” (González, 1892; subrayado mío). Un año más tarde el Delegado del Gobierno Manuel Othon Jofré nota que la colonia militar de Crevaux, a orillas del Pilcomayo, “se encuentra rodeada de tribus salvajes [...] Las tribus principales son de tobas, tapietes, chorotes, noctenes y chiriguanos, de los que se sublevaron en el Azero”<sup>19</sup> (2006, p. 519-520). Una de las aldeas citadas por Jofré es Yanduñanca, que el padre Ducci describe, el mismo año, como un rancho de tobas, “tapietes, chorotis y no pocos chiriguanos de los que sobrevivieron a la última guerra de Curuyuqui” (DUCCI, 1895, p. 19).



EL CHACO BOLIVIANO – ALTO RÍO PILCOMAYO  
MAPA DE JEAN-BAPTISTE VAUDRY (EN CHERVIN, 1908, P. 109)

18 Carta del subprefecto de la provincia del Azero al prefecto de Chuquisaca, Santa Rosa, 1 de febrero de 1892 (Centro bibliográfico documental histórico de la universidad mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre [CBDH], Fondo de la Prefectura [FPD], t. 49; subrayado mío.

19 Es decir la provincia Azero, departamento de Chuquisaca, donde está ubicado Kuruyuqui.

Finalmente, una carta del subprefecto de la provincia Cordillera en Santa Cruz establece una clara relación entre estos prófugos y Cayuguari:

Es notorio que el indígena capitán Cayuguari está sublevado ya el lapso tiempo [sic] de 5 años, y que *los derrotados en Cururuyuqui se replegaron a engrosar dichas filas*, como de igual más de 500 prisioneros que le entregué al capitán general José Ignacio Aireyu (Tengua) para que permaneciesen bajo de su inmediata vigilancia pero en toda libertad, los mismos que se fugaron con el igual fin. Y como estos no tienen el alimento necesario para la vida, continúan asaltando a las estancias de la parte donde hoy se encuentran con el objeto de llevarse ganado, los que se consideran en el número más o menos de 3.000 indígenas a distancia de 50 leguas del pueblo de Parapetí Grande al sudeste bajo de trinchera doble de madera plantada<sup>20</sup>.

Agrega el subprefecto que cinco niñas criollas de 12 años están cautivas entre los cayuguaris desde 1892. Nunca más se supo de ellas: tal vez una se convirtió en la nuera criolla de Cayuguari, de la que Nordenskiöld oyó hablar más tarde (Nordenskiöld, 2002, p. 150).

Finalmente, en 1905, el Delegado del Gran Chaco menciona a Cayuguari, relacionándolo directamente con los derrotados de Kuruyuki: *“en esa dirección [del fortín Murillo] habitan los indios chiriguanos que se sublevaron hace poco años instigados por un jefe que se titulaba Tumpa (Dios). Ahora han constituido su tribu bajo la autoridad del capitán Cayuguari”* (Trigo, 1905, p. 535).

## El fin de Cayuguari

En el mismo informe de 1905, Trigo indica que, por informaciones del capitán toba Taicoliqui, se sabe que Cayuguari y su gente están pensando *“salir del desierto y volver a la vida del trabajo”* (Trigo, 1905, p. 535). Poco más tarde, Nordenskiöld nos informa que, efectivamente, Cayuguari viajó al menos por un tiempo a los ingenios azucareros del noroeste argentino, junto con algunos tobas (2002, p.150). ¿Qué pasó? ¿Qué motivos tan poderosos empujaron al renegado de Macharetí para volver a acercarse a los odiados criollos?

Sabemos que, tras la ola de robos y asaltos en el Isoso, la represión fue cruel. Muchos de los tapietes y cayuguaris fueron capturados y enviados a la Amazonía, a trabajar en la recolección de la goma elástica, una industria entonces en su apogeo (Combès, 2005, p. 244-248)<sup>21</sup>. Otros huyeron. Tal vez en este momento es cuando Cayuguari abandona Cumbarurenda para afincarse más adentro en el Chaco, en el lugar que se conocería luego como los Campos de Cayuguari.

20 Carta del subprefecto de Cordillera al prefecto de Santa Cruz, 11 de octubre de 1892 (MHSC Fondo Melgar i Montaña [FMM], caja 4 carpeta 10; subrayado mío).

21 Nordenskiöld notaba todavía, en 1908, el temor de los tapietes del Isoso por el recuerdo de la salida de los suyos a la goma (2002, p. 276-277).

Sin embargo, también sabemos que, en los años posteriores, Cayuguari sigue haciendo de las suyas, y sigue actuando junto con los tapietes. En 1898, ataca el poblado ahora criollo de Carandaití y rapta a “*una pobre muda*”, María Leaplaza, de 18 años. Al cabo de cuatro largos años, “*se oyó circular la noticia de que la mudita se hallaba entre los tapietes de Izozo, en casa de cierto hombre (cristiano, dicen) cuyo nombre se ignora*”. Enviado por los franciscanos de Macharetí, el propio Mandepora se dirige al Isoso y, tras pagar el consabido rescate por la cautiva, la devuelve a su gente (Una Cautiva, 1902)<sup>22</sup>. ¿Por qué, entonces, pocos años más tarde, Cayuguari viaja al norte argentino y manifiesta su intención de acercarse al mundo criollo?

Tras la conquista definitiva del territorio chiriguano, Cayuguari aparece como el heredero de los guerreros de Guacaya y de Kuruyuki, aunque aparezca más como un “famoso ladrón” que un verdadero cabecilla de guerra, siguiendo en eso la tradición más chaqueña de los robos esporádicos que la de las “sublevaciones generales” chiriguanas. Su contraparte del lado toba es el cacique Taicoliqui, que en este fin de siglo contrabandea armas desde Argentina, incita a sublevaciones generales contra los criollos, y sólo cree en el poder de las armas<sup>23</sup>. Pero el guerrero toba tiene un triste final. Refugiado Pilcomayo abajo, abusa de su autoridad y se enfrenta con su propia gente: “*Cuando llegué al Pilcomayo [en 1911], el gran jefe Taycolique fue depuesto porque, según me dijeron los tobas, era adicto a la borrachera y al estar borracho había cometido atropellos e incluso matado alguna de su propia gente*” (Karsten, 192, p. 31-32). En 1916 Taicoliqui murió como vivió, asesinado por un criollo en el norte argentino; en estos años, estaba desprestigiado entre los suyos “*por la conducta que ostentaba*” (Muerte del Cacique, 1916). En esta época, renunciando a una lucha armada inútil, los tobas bolivianos empiezan a migrar, esta vez definitivamente, al norte argentino. Se establecen en Embarcación, Tartagal y Monte Carmelo donde, por un tiempo, son conocidos como “*tobas bolivianos*” (Combès, 2019).

Todo parece indicar que, contrariamente a Taicoliqui, Cayuguari asimiló la lección tanto de Kuruyuki como de la represión que tuvo lugar en el Isoso, y renunció a una lucha armada obsoleta y sin porvenir. No fue el único. Después de Kuruyuki, muchos capitanes chiriguanos y chanés optan por otra vía: el reclamo de títulos de tierras, la visita a las autoridades, la negociación. Es lo que hace por ejemplo el Vocapoy chané, en un casi mítico viaje hasta Buenos Aires (Bossert y Villar, 2005, p. 52), mientras rechaza las propuestas de Taicoliqui. Del lado boliviano, el *mburuvicha* Ignacio Aireyu solicita en 1893 la adjudicación de las tierras de Aguas Calientes para su gente, como indios aliados<sup>24</sup>; su colega Azari hace lo mismo con la tierra de Timboi en el Gran Parapiti<sup>25</sup>; en el Isoso, los capitanes Enrique Iyambae y Casiano Barrientos inician una larga lucha de trámites para conseguir títulos de sus tierras (Combès, 2005, cap. 8). Definitivamente hecho chaqueño, Cayuguari opta por el mismo camino que los tobas, viajando

---

22 Pocos años más tarde, Nordenskiöld registró entre los tapietes del Isoso un lenguaje de señas utilizado por los sordomudos (2002, p. 85-290). ¿Quién sabe si “la Mudita” María no influyó para desarrollarlo?

23 Sobre Taicoliqui remito a Combès, 2019. Nordenskiöld informa que el jefe toba intentó organizar una rebelión general de los indígenas, y habló en secreto con los jefes Vocapoy y Mandepora. Vocapoy es el jefe chané, supuestamente “aliado”, de Itiyuro en el norte argentino, amigo e informante del antropólogo sueco. Mandepora es el cacique chiriguano de Macharetí. Ninguno de los dos habría aceptado la propuesta (Nordenskiöld, 2002, p. 122).

24 Solicitud en MHSC FP 3/129-21 (7 de octubre de 1893).

25 Solicitud en MHSC FP 3/130-68, 1897.

los ingenios argentinos.

Después del rapto de 1898, las pocas noticias que tenemos de Cayuguari no hablan ni de robos, ni de asaltos, ni de guerras. Nordenskiöld sólo habla de viajes del personaje al norte argentino. En la década de 1910, se registran otros acercamientos con el frente criollo: en estos años previos a la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, los militares bolivianos quieren abrir un camino hacia Picuiba (Nino, 1912, p. 97). Lo hacen utilizando peones de la misión de Macharetí, comandados por el mismo Mandepora y sabemos que tienen contacto con “los cayuguaris”. Así por ejemplo, entre Irendagüe y Picuiba, los expedicionarios pasan por una laguna llamada “Siracua Canhue”: “así dicen le llaman los cayuguaris, porque aquí habían muerto, años atrás, un indio *yanaigua* y que por los huesos que aún existen del salvaje muerto le dan este nombre” (Expedición a Picuiba, 1912, p. 2)<sup>26</sup>. Más importante, los expedicionarios entregan el título de capitán de Irendagüe a un tal Abacatu, “*que en años pasados causó mucho daños a los colonos de Carandaití en compañía de los indios Cayuguari; hoy presta servicio a la expedición*” (Nino, 1912, p. 316).

Cayuguari mismo no aparece en estas noticias fragmentarias. Aunque el propio Nino afirma que seguía vivo en 1912 (1912, p. 122), es posible que haya fallecido en estos mismos años, o bien era demasiado anciano para ser tomado en cuenta –al menos que haya estado en Argentina. En 1927, un informe del mayor Ayoroa menciona a “los campos de Cayuari” cerca de Irendagüe, señalando que el “*antiguo capitán*” ya ha fallecido (1927, p. 515-519). Los campos de Cayuguari están ubicados, según Ayoroa, al sureste del Isoso, en territorio tapiete. Este informe parece ser el último que mencione al personaje.

## Conclusión

Las expediciones militares a Picuiba y el viaje de Ayoroa desde el Isoso al Pilcomayo, pasando por “*los campos de Cayuari*”, se inscriben en los preparativos de una guerra anunciada: la Guerra del Chaco que, entre 1932 y 1935, opone a Bolivia con Paraguay y tiene consecuencias mortíferas sobre los indígenas de la región<sup>27</sup>. Muchos chiriguanos mueren, huyen a Argentina o bien aparecen relocalizados, ya sea voluntariamente, ya sea a la fuerza, en el Chaco paraguayo. Ahí, forman nuevas comunidades que llevan, a veces, el nombre de su lugar de origen, como la aldea de “*Macharety*”. Los tapietes bolivianos siguen el mismo movimiento. La mayor parte huye hacia Paraguay o Argentina<sup>28</sup>. El núcleo tapiete del Isoso parece haber migrado al Chaco paraguayo, integrando la comunidad de Laguna Negra/Macharety, cuyos habitantes afirman hoy que sus abuelos vivían en el río Parapetí (Arce *et al.*, 2003, p. 28 y 73). Aunque las fuentes encontradas no los mencionen, lo más verosímil es que “*los cayuguaris*” unieron su destino al

---

26 En este caso “*yanaigua*” remite a un salvaje genérico que su nombre en el guaraní de los Cayuguari (“*siracua*”) identifica como ayoreo.

27 Cf. Richard, 2008; Capdevila *et al.*, 2010.

28 Hirsch, 2006, p. 34; Siffredi y Santini, 1993.

de los tapietes, y que sus descendientes estén hoy esparcidos entre Paraguay, el norte argentino y Bolivia.

Ex machareteño aliado con sucios *yanaiguas*, chiriguano devenido tapiete: al igual que los tapietes cuya clasificación devino en un dolor de cabeza para los antropólogos, Cayuguari y su gente se rehúsan a cualquier etiqueta. Pero lo cierto es que este personaje inclasificable no representa ninguna excepción en el Chaco boliviano del siglo XIX. Posible integrante de las grandes sublevaciones chiriguanas de mediados de siglo, habitante de una misión franciscana, ladrón chaqueño y trabajador de los ingenios azucareros argentinos, Cayuguari pasó por todas las fases u opciones de la colonización. Ésa es, sobre todo, una época de mestizajes y de mezclas, seguramente preexistentes pero multiplicados por el inexorable avance de la colonización y las alianzas interétnicas para combatirla. Al lado de Cayuguari lucha Cototo, mestizo chiriguano-toba e integrante de ambos mundos a la vez; aparecen jefes como el chiriguano Aorimak, que lleva un nombre toba, o el cacique toba Yumbai, cuyo nombre es chiriguano; en Kuruyuki se levanta el profeta chiriguano Apiaguaiqui, cuyo nombre también es toba<sup>29</sup>. Los tapietes reciben aportes chiriguanos, nacen “*los cayuguaris*”. Con todas sus luces y sus sombras, aunque tantos datos falten para reconstruir su trayectoria, Cayuguari nos enseña que no existe “una historia chiriguana”, una “historia toba” u otra “historia tapiete”: simplemente, una historia chaqueña, reacia a etiquetas y clasificaciones, en la que el ladrón de hoy puede convertirse en el apacible trabajador de mañana, en la que un chiriguano puede volverse tapiete; una historia en la que, como lo dijo Nino (1912, p. 316), un Cayuguari puede reunir “*la valentía del chiriguano y la alevosía del toba*” sin dejar de ser un jefe tapiete.

---

## Bibliografía

ARCE, E.; GUTIÉRREZ, R.; GUTIÉRREZ I.; VELIZ, R. **Estrategias de sobrevivencia entre los tapietes del Gran Chaco**. La Paz: PIEB, 2003.

AYOROA, A. Una interesante exploración al interior del Chaco. **Revista militar**, La Paz, p.513-529, 1927.

BOSSERT, F.; VILLAR, D. Aproximación al problema de la historia oral entre los chané. **Actas del Quinto Congreso Argentino de Americanistas**, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas, p. 41-62, 2005.

---

29 Combès, 2019, p. 39; Combès, 2014, respectivamente.

CALIFANO, M. Los tapui: un enigma etnográfico. **Cuadernos Franciscanos**, Salta, n. 49, p. 169-188, 1978.

CAPDEVILA, L.; COMBÈS, I.; BARBOSA, P.; RICHARD, N. **Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)**. Cochabamba: Instituto de misionología/Itinerarios/CERHIO, 2010.

CHARLEVOIX P. de. **Histoire du Paraguay**. París: chez Desaint & Saillant/David & Durand, 1756.

CHAVARRÍA, M. **Informe que presenta al Señor Ministro de Gobierno, el Delegado en las provincias de Tomina, Azero y Cordillera**. Sucre: tip. del Cruzado, 1892.

CHERVIN, A. **Anthropologie bolivienne**. Tome premier: Ethnologie, démographie, photographie métrique. París: Imprimerie nationale, 1908

COMBÈS, I. **Etno-historias del Isoso**. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX). La Paz: IFEA/PIEB, 2005.

COMBÈS, I. **Los fugitivos escondidos: acerca del ‘enigma’ tapiete**. **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos**, v. 37, n. 3, Lima, p. 511-533, 2008.

COMBÈS, I. **Kuruyuki**. Cochabamba: Itinerarios, 2014.

COMBÈS, I. **Hijos del Pilcomayo**. Los últimos tobas de Bolivia. Cochabamba, Itinerarios, 2019.

COMBES, I. ; SAIGNES, T. **Alter Ego**. Naissance de l'identité chiriguano. París: EHESS/Cahiers de l'Homme, 1991.

CÓRDOBA, L; BOSSERT, F. ; RICHARD, N. (eds.). **Capitalismo en las selvas: enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)**. San Pedro de Atacama: Ediciones del Desierto, 2015.

CORRADO, A. Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija. En: COMAJUNCOSA, A. y CORRADO, A. **El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones**. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio. Quaracchi: tip. del Colegio de San Buenaventura, 1884, p. 279-503.

CORRADO, A. La religión entre los tobas [1860]. En: CALZAVARINI, L. (ed.). **Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936**. Tomo IV. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 2006, p. 403-420.

DUCCI, Z. **Diario de la visita a todas las misiones existentes en la República de Bolivia – América meridional**, practicada por M. R. P. Sebastián Pifferi. Asís: tip. de la Porciúncula, 1895.

EXPEDICIÓN A PICUIVA, **Boletín Antoniano**, Tarija, suplemento al n° 291, n. 2, 13 de junio de 1912.

GIANNECCHINI, D. **Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887**, Asís: Tip. de la Porciúncula, 1896.

GIANNECCHINI, D. **Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano [1898]**. Tarija: FIS/Centro Eclesial de Documentación, 1996.

GIANNECCHINI, D.; ROMANO, S.; CATTUNAR, H. **Diccionario chiriguano/español y español/chiriguano**. Tarija: convento franciscano, 1916.

GONZÁLEZ, R. **Carta al intendente de policía de Santa Cruz**, 14 de febrero de 1892, La Estrella del Oriente, Santa Cruz, 1449,n. 2, 24 de febrero de 1892.

GROFF GREEVER, J. **José Ballivián y el oriente boliviano**. La Paz: Siglo Ltda, 1987.

HIRSCH, S. **El pueblo tapiete de Argentina: historia y cultura**, Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2006.

JOFRÉ, M.. Colonias y misiones. Informes de la visita practicada por el delegado del Supremo Gobierno [1895]. En: CALZAVARINI, L. (ed.). **Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija 1606-1936**. Tomo IV. Tarija: Centro Eclesial de Documentación, 2006, p.453-533.

JULIEN, C. (ed.). **Desde el Oriente**. Documentos para la historia del Oriente boliviano y Santa Cruz la Vieja (1542-1597). Santa Cruz: fondo editorial municipal, 2008.

KARSTEN, R. **The Toba Indians of the Bolivian Gran Chaco**. Åbo: Acta Academiae Aboensis, Humaniora IV-4, 1923.

LANGER, E. **Expecting Pears from an Elm Tree**. Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949. Durham: Duke Press University, 2009.

LANGER, E; BASS WERNER DE RUIZ, Z. (eds.). **Historia de Tarija**. Corpus documental tomo V. Tarija: Universidad autónoma Juan Misael Saracho, 1988.

LEVILLIER, R. (comp.). **La Audiencia de Charcas**. Correspondencia de presidentes y oidores. Madrid: Colección de publicaciones históricas de la biblioteca del Congreso argentino, 1922.

LOZANO, P. **Descripción chorográfica** (...) del Gran Chaco Gualamba, Córdoba: Colegio de la Asunción, 1733.

MARTARELLI, A. El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas [1918]. En: MARTARELLI, A. e DE NINO, B. **El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones en el Chaco**. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio. Cochabamba: talleres gráficos Kipus, 2006, p. 01-20.

METRAUX, A. La mujer en la vida social y religiosa de los indios Chiriguano. **Revista del Instituto de etnología de la Universidad de Tucumán**, n. 3, p. 416-430, 1935.

MUERTE DEL CACIQUE TAICOLI EN CAMPO DURÁN, **La Libertad**, Salta, 2 de diciembre de 1916.

NINO, B. de. **Etnografía chiriguana**. La Paz: tip. comercial I. Argote, 1912.

NORDENSKIÖLD, E. Sind die Tapiete ein guaranisienter Chacostamm?. **Globus XCVIII**, Branschweig, p. 181-186, 1910 .

NORDENSKIÖLD, E. **La vida de los indios**. El Gran Chaco (Sudamérica) [1910]. La Paz: APCOB/Plural, 2002.

RICHARD, N. (ed.). **Mala guerra**. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35). Asunción: CoLibris/ServiLibro/Museo del Barro, 2008.

RIESTER, J. **Yembosingaro guasu, el Gran Fumar**. Literatura sagrada y profana guaraní, Santa Cruz: APCOB, 1998.

SIFFREDI, A.; SANTINI, A. Movimiento, relocalización y experiencia. Una aproximación a la historia oral de los nivaclé septentrionales en los últimos sesenta años. **Memoria Americana**, Buenos Aires, n. 2, p. 01-29,1993.

TRIGO, L. El alto Pilcomayo. Informe oficial sobre las exploraciones bolivianas. **Revista de derecho, historia y letras**, t. XXIII, Buenos Aires, p. 524-553, 1905.

UNA CAUTIVA RESCATADA POR LA INTERCESIÓN DE SAN ANTONIO. **Boletín Antoniano**, Tarija, 74, 30 de septiembre de 1902, 2.WEDDELL, H. A. Viaje en el sur de Bolivia (1845-1846) [1851]. Santa Cruz: El País/CIHA, 2018.